Lázaro

A Dsdefs

Capítulo 1

Lázaro despertaba. A medida que la luz llenaba sus ojos estos iban componiendo poco a poco la imagen que aparecía ante él. Paredes blancas de hospital, cámaras soltando sus flashes y cegándolo, doctores celebrando y un mensaje a modo de pancarta en la puerta. "Lázaro, levántate y anda".

Los recuerdos se agolpaban en la mente de Lázaro al mismo tiempo que las dudas golpeaban inquietas su curiosidad, que saltaba nerviosa dentro de su cabeza. Todo era tan extraño, tan distinto a lo que había vivido.

Lázaro era un hombre incomprendido por todos. Su áspera personalidad y sus sueños de grandeza habían alejado a todos y estaba solo, había estado solo tanto tiempo que había olvidado lo que es estar en compañía. Su orgullo y su vergüenza habían provocado que fuera incapaz de pedir ayuda, por culpa de esto acabó en la calle sin más financiación que la que le ofrecían los transeúntes que sentían pena de su descuidado y sucio aspecto.

Lázaro no sonreía viendo a gente alegre en su despertar pues él había decidido morirse para siempre y al parecer la ciencia le había privado de quitarse la vida.

Miradas gélidas como escarcha, gritos mudos de sorna, risas de burla silenciosas, todo eso es lo que tenía que soportar Lázaro cuando era un vagabundo sin más patria que la penuria y sin más amigos que la soledad. Ese sentimiento amargo de culpa golpeando tu pecho a ritmo de latido, ese sentimiento de odio gritando por dentro. Tantos sentimientos que quería que despareciesen, que optó por extirparlos arrancándose la vida. No hubo dolor, no hubo odio, al fin solo hubo paz y ahora esa paz quedaba perturbada por su resurrección. Todo le dolía, tenía cicatrices por todos sitios.

Lázaro se levantó con incomodidad suma y le preguntó al doctor que por qué había cámaras. Este con una sonrisa de oreja a oreja le dijo que había pasado algo muy importante. Extrañado Lázaro preguntó qué le podía importar a nadie que un vagabundo hubiese sido salvado de la muerte y el médico le respondía que no le habían salvado, le habían rescatado de ella.

Todo cobraba sentido, Lázaro se sintió extraño y empezó a notar como todo era distinto pero nada había cambiado. Rápidamente miró su calendario y se sorprendió al verse en una fecha cercana, pero cuando iba a preguntar si había pasado muerto horas o días el doctor le mostró el año

en el calendario. Habían pasado más de dos años.

Lázaro comenzó a temblar, era una sensación tan complicada de describir que solo puede entender alguien cuyo mundo haya cambiado mucho más rápido que su percepción del mismo. Lázaro creyó enloquecer. Le explicaron los principios científicos de cómo habían logrado tal hito en la medicina pero la sensación del vagabundo era que nada de aquello era real.

Su mente no pudo soportar la resurrección de su cuerpo y tras días de intentar convencerle de que todo lo que estaba viviendo era real decidieron que necesitarían ayuda de un profesional.

Así fue cómo Lázaro conoció a Ángel, un amable Psicólogo que estaba muy interesado por la historia de Lázaro. Hablaron de su vida pasada, de lo que pensaba hacer de su vida futura y por supuesto Ángel consiguió que Lázaro entendiese que lo que había ocurrido era real, que estaba vivo.

Poco a poco Lázaro iba mejorando tanto física como mentalmente y un día se sintió preparado para salir a la calle y ver el mundo de dos años después de su muerte. Cuando estaba en la calle notó algo extraño, las calles estaban más limpias, el sol brillaba más, la gente no le miraba por encima del hombro, notaba más calidez... era como si el mundo le estuviese invitando a vivir, a disfrutar de la segunda oportunidad que se le había concedido.

Todo era tan brillante que nada parecía poder ir mal. Lázaro salió en programas de televisión donde le pagaron bien por hablar de todo lo que le pasó, por hablar de su vida. Poco a poco Lázaro fue amasando una pequeña fortuna que pronto invertiría en su sueño, ser una estrella del Rock.

Lázaro compró todo lo necesario, consiguió gente para formar un grupo y se lanzó a intentar llegar a lo más alto.

Puede que por su fama previa de haber resucitado o puede que por su talento musical el grupo saltó a la fama pronto y Lázaro sentía que en parte el hecho de reunirse una vez a la semana con ángel, su psicólogo, le hacía mejorar como persona, avanzar. Esa sensación de una ciudad luminosa y cálida se incrementaba semana tras semana y sesión tras sesión su mundo se volvía más brillante y bonito.

Un día tras un concierto la conoció, con un pelo largo y liso tan bonito que parecía resplandecer pese a su color azabache, una piel dorada y perfecta tan lisa y suave que recorrerla con los dedos era un gusto para los sentidos, con un olor tan dulce y placentero que su sola presencia hacía que tu corazón se parase y en definitiva con una belleza tan sutil,

delicada y pura que no tenía que envidiar a ninguna mujer del mundo, ella era Elena.

Aquella chica era tan perfecta, tan bonita... que nada parecía más importante, Lázaro se perdió en ella y parecía que el tiempo no pasaba cuando estaban juntos. Como había cambiado su vida en tan poco tiempo.

Elena pronto le descubrió mundos desconocidos, le llevó por los senderos por donde las grandes estrellas pierden su luz. La droga, el alcohol y el desenfreno se convirtieron en el lema de un hombre que había perdido el rumbo de su vida.

Pronto se convirtió en la clase de persona que él siempre había odiado, era agresivo, odioso, celoso, perdió el interés por nadie que no fuera el mismo y la sola presencia de alguien que no pudiera utilizar como un objeto le desagradaba, por eso solo estaba con Elena siempre.

Tras unos días encerrado con ella en su lujosa casa decidió salir a tomar el aire y para su sorpresa la ciudad que había sido cálida y luminosa ahora parecía fría y oscura, pero no era un frio de invierno que se e quita cuando te abrigas, era un extraño frio que te acariciaba por dentro, prestando especial atención en su columna vertebral y provocándole un temblor extraño. Lázaro intuyó que aquel frio no era físico, sino que ángel, su psicólogo le había hecho algo en la mente, le había trastornado de alguna forma para convertir el mundo en el que vivía en un infierno.

Se dirigió a ver a Ángel con la agresividad que ahora le caracterizaba y para su sorpresa este no se enfadó con él, no le corrigió, simplemente con toda la tranquilidad analizó a la estrella del Rock y le dijo que el haber resucitado tenía algunos efectos secundarios, que desconocía el por qué exacto de aquellos efectos, pero que sin duda uno de ellos era que la percepción del mundo por parte de Lázaro ahora era distinta. Todo era variable y la imagen de cosas tan simples con una pared estaba distorsionada y su mente proyectaba cosas que no existían.

Lázaro luchó contra esta sensación de frío y esa sensación le hizo aún más arisco, más bruto, más odioso. La ciudad que él veía y que durante tanto tiempo él había sentido como suya se estaba convirtiendo poco a poco en oscuridad pura. Tenía que evitarlo.

¿Y si el mundo se estaba muriendo poco a poco y él era el único que podía verlo? ¿Y si él era la única persona que podía salvar la ciudad? ¿Y si él estaba loco?

Ya no podía huir del frio ni encerrándose en su casa y subiendo la

calefacción al máximo, y cada vez le costaba más vislumbras algo.

Elena llegó a su casa y para su sorpresa notó como la temperatura estaba tan alta que nadie podría vivir allí y Lázaro estaba poco a poco enfermando.

Elena y Lázaro cada vez se veían menos y era natural, Lázaro se estaba volviendo loco. Un día tras un concierto él los vio. Estaban ahí juntos, Elena y un miembro de su grupo. Lázaro entró en cólera y sin mediar palabras agarró a quien había considerado su amigo y le asestó golpe tras golpe hasta dejarle inconsciente y cuando estaba en el suelo al borde del colapso, Lázaro le quitó la vida rompiendo su cuello.

Todo se volvió oscuro y el frio se hizo tan presente que Lázaro sentía que iba a morir. Ahora estaba ciego, solo veía un palmo por delante de él, el mundo se había consumido por las sombras. Elena le hablaba, le decía cosas, lloraba... pero tras el llanto le hizo una propuesta. "Vente conmigo, olvidemos que todo ha pasado, huye de la oscuridad que te persigue. Vámonos a esta ciudad, si decides irte y huir de lo que has hecho, te espero en veinte minutos abajo con el coche, te juro nunca más volverás a tener frío, nos iremos donde nunca nieve y siempre haga calor..."

Lázaro se quedó en silencio, quieto, mientras ella iba a por el coche. Decidió llamar a Ángel y decirle lo que había pasado, que había matado a alguien y que sentía el frio más doloroso y horrible que puede sentir nadie. Ángel le dijo que volviese en seguida a la consulta, que tenía que ser operado y metido en un manicomio, que tenía que abandonar la sociedad un tiempo.

Se encontró entonces ante un dilema, huir del mundo de oscuridad que él había creado o enfrentarse a él. Si se iba con Elena significaría dejar atrás la culpa, ser mala persona y olvidarse del mal que había causado, sin embargo, la oscuridad y el frio no desaparecerían del todo, seguirían ahí, luchando por hacerle la vida imposible y recordándole sus pecados mediante un frio constante que nunca se extinguiría, siempre estaría latente recordándole que es mala persona. Si por el contrario iba con Ángel le esperaba una vida de dolor y penitencia, de enfrentarse frontalmente con la bestia que había liberado. Pero si superaba aquella difícil prueba y recorría la senda más dura la oscuridad y el frío desparecerían para siempre.

Lázaro había encontrado la respuesta a dilema, decidió vivir una vida de sufrimiento y dolor, para que el mundo volviese a ser un lugar cálido, para que lo que había en su cabeza que no funcionase se arreglase, para enfrentarse al miedo de tratar cara a cara a la parte más oscura de ti mismo y para sentir el castigo de los excesos que había cometido.

La consulta de ángel estaba vacía, no había nadie. Cuando Lázaro se giró para buscar a Ángel se notó desorientado y pronto todas las limitaciones del mundo físico se había convertido en simples obstáculos que ahora no le afectaban. Era libre, volaba por un llano de pureza y su espíritu ahora apacible y tranquilo sentía una felicidad suma y una calidez tan agradable que era indescriptible.

No hay palabras para describir el paraíso. Lázaro, desde aquel plácido y puro lugar llamado cielo entendió que todo lo que había vivido desde su "resurrección", no era más que una ilusión, el purgatorio y cuando tomó la elección de ser buenas persona y enfrentarse al mal de su interior, Lázaro eligió sin saberlo entre el cielo y el infierno y ahora no hay nada más brillante ni cálido que la ciudad que habita.